

EL SUD-AMERICANO

Año III — Núm. 255

SEMANARIO POLITICO, SOCIAL Y NOTICIOSO — APARECE TODOS LOS SABADOS —

Montevideo, Sábado 1.º de Mayo de 1897.

ADMINISTRACION: RIVERA 38

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 10 a. m. del sábado en la imprenta Rural, Florida 91 A

DIRECTOR-GERENTE

FLORENCIO ESCARDO

ADMINISTRADOR

Florencio Escardo Anaya

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un mes en la capital . . . \$ 0.50
" " en el interior y exterior . . . 1.00
" " un trimestre exterior . . . 2.50
" " semestre . . . 5.00
" " un año . . . 10.00
Número del día . . . 0.10
Número atrasado . . . 0.20

Las suscripciones en el interior y en el exterior serán adelantadas.

Los avisos se pagan mensualmente adelantados.

Todo suscriptor tiene derecho a un aviso.

Se imprime por la imprenta Rural

Calle Florida 91 y 92

EL SUD-AMERICANO

El final de la chirinada.

Empiezan a sentirse las proyecciones de la última derrota de Lamas por las milicias de Muñoz y de Domínguez.

Habiendo tenido que retroceder el ejército mayor y sus huérfanos, el desbande ha penetrado en sus filas, a punto de pasar grupos de centenares al Brasil, aconsejados al indulto del general Vázquez cincuenta y tantos y abogando, en precipitada fuga, el comandante Jara (se supone en Uruguay) y cuarenta y seis soldados al abandonar a Artigas, además de la internación por el gobierno brasileño de Núñez, Márquez, Chaves y otros, con pérdida de siete carros de pertrechos y municiones que quedaron en poder del general Artigas, y del célebre manifiesto de Núñez, Chaves, Baraloto, Toledo, González, Martínez, Olano, Carpi, Orú y Escalada, jefes de infantería, que quitándole la careta al comité y a la revolución la han cubierto de ridiculejo.

Aquí, en Buenos Aires se publica la infinidad de jóvenes que han regresado a sus hogares, sin que en lo más mínimo los haya inquietado el gobierno.

La llegada del general Vázquez a su puesto y la nueva organización de varios cuerpos de ejército operando de consuno, para lo que le sobran al gobierno soldados y elementos, es por otra parte el golpe final de esta desastrosa intención, que ni aún revisando a Lamas de la exagerada aureola de un Julio César, encontró apoyo en la campaña y si lo tuvo, y lo tiene, en algunos afijados al partido blanco, ha sido y es bien misero y platónico, pues con noventa mil pesos que dicen que es todo el concurso pecuniario de ese partido no se hacen revoluciones en estos tiempos en que una sola batería de cañones Bange y Canet cuesta cincuenta mil pesos y las doce que acaba de adquirir el gobierno sesenta cientos mil.

Las tropas de Lamas, que nunca pasaron de cuatro mil hombres, hoy no llegan a dos mil, sin infantería ni artillería, desmoralizados, pobres, desnudos y con el invierno encima.

En tal estado, la prosecución de la guerra es materialmente imposible y matemáticamente la revolución está perdida, por más vueltas que le dé el genio militar de Lamas y que lo quieran dar sus parciales, de aqueando y allende el Plata, si es que el mayor Lamas no quiere ser menos que su émulo el titulado coronel Núñez.

Pronto, pues, el reinado de la paz y del trabajo volviendo la tranquilidad a los hogares nos resarcirá los perjuicios ocasionados por esta desastrosa intención restauradora; de tiempos que pasaron, y que será la última de nuestras contiendas civiles por los medios retrogrados de las guerras de monotonía que apasos de toda la táctica del señor Lamas es lo que real y positivamente ha estado haciendo.

Pero, vencida la revolución irracional, la prensa de oposición, a outrance, encuadrándose en la verdad e inspirándose en el progreso del país.

Ojalá así lo fuera, pero de no serlo y en previsión siempre, las Honorables Cámaras deberían estudiar y sancionar una ley de imprenta que en salvaguardia de los honestos intereses nacionales y comerciales, definiera claramente si el periodismo, a título de libertad del pensamiento puede deprimir al país, manteniendo la alarma constante y ser los autores de una platónica conspiración que intimida y paraliza al comercio, calentando cerebros neuróticos que bien pueden ser brazos de odios de partidarios, que no se paran en medios, por más que en ambos pueblos del Plata se condena y se reprueba el asesinato político, que al final a nada conduce más que a hacer desaparecer a un hombre útil, como lo era Carnot.

Entre tanto, nos congratulamos, como todos los hombres que viven del trabajo, como todos los padres que quieren evitar el peligro a sus hijos, como todos los ciudadanos bien intencionados, nacidos y extranjeros, que desean la grandeza del pueblo uruguayo, del desenlace que toca a su fin de esta tan audez como descañalada intención, digna de su origen romántico, pero que desgraciadamente ha enlutado a la familia uruguayo sacrificando vidas preciosas cuyo recuerdo será siempre el perpetuo remordimiento de sus autores.

Evidentemente, con esta intención, ha muerto en el Uruguay el período de las revoluciones en campaña contra los gobiernos constituidos, no quedando a los partidos de oposición más camino que el de la evolución por donde hoy el pueblo argentino ha podido engrandecerse, viendo confundidos en el banquete de la patria a los que ayer, fueron, acérrimos

enemigos inspirados todos en un sólo anhelo: La grandeza nacional.

Adopte el partido blanco ese camino, de acuerdo con el progreso moderno y el verdadero patriotismo, y abra nuevos horizontes al mañana de sus hijos y al futuro de su patria.

El asesinato político.

Reproducimos los adjuntos artículos de varios colegas que censuran y reprueban el asesinato político y la criminal intención de que fué víctima el señor Presidente de la República.

La reprobación del crimen, del asesinato, es unánime en todo el universo; sólo a varios colegas de la prensa opositora a outrance, y a algunos jóvenes estudiantes de la Universidad, centro de conspiradores perpetuos, como los llamó Isaac Tezanos, les estaba reservado, a los primeros el silencio que puede tomarse por aprobación y a los segundos, siempre inspirados en la propaganda de oposición escrita que en su inespiciencia se toma por verdadero patriotismo, el exhibirnos ante el mundo con pasiones mucho más bárbaras que las demostradas por el pueblo de Menelik.

He aquí los artículos:

La juventud criminal.

El progreso de la criminalidad en la juventud es objeto de estudio y preocupación en las naciones más adelantadas y conviene dedicarle también aquí alguna atención, porque el fenómeno se reproduce, aunque no con los caracteres de gravedad de otros países. En Francia, por ejemplo, la criminalidad en los menores ha cuadruplicado en un período de 50 años.

En Alemania, según la estadística oficial de 1888 a 1893, el número de condenados de 12 a 13 años ha aumentado en 32 por 100. En Italia y en los Estados Unidos la proporción es aún más grande.

Si de los crímenes se pasa a los suicidios, se observa el mismo fenómeno; pero también se ha observado este hecho: que la criminalidad en los niños está en sentido inverso de su educación: entre los más instruidos hay menos criminales que entre los más ignorantes.

También se ha observado que la estadística de los últimos años demuestra que la progresión criminal se manifiesta únicamente en los jóvenes de 16 a 21 años, es decir, entre los que han salido de la escuela primaria y han sido entregados sin contrapeso a las sugestiones de la vida pública, de los talleres de los establecimientos de bebidas.

La influencia de la escuela resulta, por consiguiente, benéfica, y puede afirmarse que da todo lo que puede dar, y que está organizada como lo requiere la lucha que es preciso sostener para triunfar de las causas generales, morbosas y corruptoras que amenazan disolverla.

Es capaz la escuela de conjurar el peligro y combatir con éxito las causas de desmoralización que nos rodean por todas partes?

Uno de los principales propósitos de las escuelas, en otros países como en el nuestro, es formar caracteres, dar a los futuros ciudadanos una educación viril, en fin, preparar hombres. Ahora bien, se ha observado que lo que distingue a los pequeños criminales, es precisamente la debilidad de carácter.

Esto indica que la escuela puede hacer algo más de lo que hace, pero no hay que atribuirle toda la culpa del fenómeno, porque existen también causas generales que lo explican. ¿Qué puede hacer el mejor maestro cuando en la familia y en la sociedad todo conspira contra su acción?

Numerosas experiencias han demostrado que la escuela da buenos frutos cuando la influencia de la familia obra en el mismo sentido. Pero es indudable que apor un niño que roba en su casa lecciones y ejemplos constantes de cinismo moral, de palabras groseras, de embriaguez, de mentira o de robo no sólo no podrá curarse en la escuela, sino que llevará a ella un elemento de contagio para muchos de sus compañeros.

Los padres de familia son los primeros responsables de la criminalidad en los niños.

Agréguese el consumo abusivo de bebidas alcohólicas que aumenta constantemente la difusión de los libros y publicaciones pornográficas, los espectáculos inmorales de ciertos establecimientos públicos.

¿Qué puede la escuela contra esas fuerzas corruptoras? Corresponde, pues, a las autoridades, a los que tienen a su cargo la cosa pública, combatirlos o reducirlos a su menor expresión, y entonces bastará que la escuela vigore la disciplina, atiende un poco menos a la instrucción y un poco más a la educación cívica, a la formación de la voluntad y del carácter para que la criminalidad y los suicidios de los jóvenes disminuyan notablemente.

Pero siempre será necesario que los padres de familia tengan el sentimiento de la propia responsabilidad y que la vida doméstica secundando la acción moralizadora de la escuela.

La Nación bonaerense.

en la cátedra de Gramática en la Facultad de Estudios Preparatorios de nuestra Universidad que regenta el señor don Faustino S. Lasso. En momentos en que iba a funcionar la clase, y con motivo de pasarse la acostumbrada lista de los alumnos inscriptos en ella, para anotar las asistencias y las faltas respectivas, se citó el nombre de Juan A. Rubeca, produciendo un alboroto inesplicable, que alarmó extraordinariamente al señor Lasso.

Algunos estudiantes, en un arranque de entusiasmo, prorumpieron en vivas al referido Rubeca, dando este lugar a que el catedrático saliera de su natural benévolo y reprimido con energía el desorden promovido.

Suponemos que los diarios que han publicado esta noticia sin comentario, no crearon que al hacerlo se hubieran extralimitado de la restricción impuesta a la prensa.

Se ha evitado el comentario, porque el que conviene al hecho, no pueden hacerlo, con sinceridad los sostenedores del sistema positivista imperante de la Universidad.

La rebeldía contra la autoridad, la tolerancia y la simpatía al crimen con tal que éste se roce con la policía, son consecuencias lógicas de la enseñanza enervadora y desmoralizadora que se da en nuestra Universidad.

Se nos acusará de sectarismo por esta constancia en señalar la verdadera fuente del mal; pero no titubemos en afirmar que esos hechos vergonzosos para nuestra cultura de sociedad civilizada, esos hechos que nos duelen más porque se producen entre la juventud que es el porvenir y la esperanza de la patria, son efecto lógico de la misma causa muchas veces señalada y fustigada por nosotros.

Es triste la lección de estos días: Un niño que intenta matar al Presidente de la República, y se declara abiertamente anarquista, y otros niños que aplauden a aquel desgraciado. No sabemos discernir si esto a aquéllos revela una decadencia moral más espantosa.

En todo tiempo se han cometido crímenes en que la pasión de partido, o de las ideas sectarias ha sido la principal instigadora; pero el crimen no ha dejado de ser considerado como crimen, ni el criminal desuscular la repulsió que nace espontáneamente de las conciencias sanas.

¿Quién habla de decirnos que al producirse uno de esos crímenes entre nosotros, pueblo nuevo que debe estar lleno de ideales, un grupo de jóvenes, de niños que se educan para ser mañana elementos dirigentes de la sociedad aplaudirán la tentativa criminal y aclamarán con entusiasmo al infeliz degenerado que levantó su mano armada contra la primera autoridad del Estado?

Y esos son los jóvenes que en las calles, en las plazas, y en los bancos de la Universidad, bajo la bendévola tolerancia de sus maestros, opinan en todas las cuestiones políticas o religiosas, criticando y aconsejando con toda presunción y arrogancia, antes que la edad les haya dado el derecho de ciudadanos, y el juicio para apreciar no sólo las agenas, sino las propias acciones.

¿Son de escuela? Son los frutos de la enseñanza positivista sin fe, sin ideal, con falsa noción de la autoridad, sin freno y sin temor alguno.

Los que han contribuido a la obra, pueden en presencia de estos hechos decir con verdad:

«Son nuestras ideas y nuestras enseñanzas que florecen!»

«Por eso la prensa liberal no ha reprobado el hecho, y si lo apunta es con la misma indulgencia con que cuenta un padre las travесuras de sus hijos más atrevidos.»

Más sobre el atentado

De la reputada revista económica financiera «Buenos Aires» Handels Zeitung» tomamos las siguientes líneas en las cuales se condena en términos enérgicos el criminal atentado de que se quiso hacer víctima al señor Presidente de la República.

«En la otra orilla, la nota más sensacional ha sido la infame tentativa de asesinato perpetrada el día 21 del corriente contra la persona del Presidente del Uruguay señor Idiarte Borda.

Dejamos a un lado la cuestión, de si el prezo criminal tenía o no cómplices directos; pero aun cuando resultara de la investigación judicial, que se trata de un acto espontáneo de algún alucinado, es necesario hacer constar al propio tiempo, que los cómplices indirectos han sido aquellos que con su difamación diaria y su lenguaje anarquista han trabajado, desde tiempo atrás, no sólo en fomentar la guerra civil que desgraciadamente aún sigue amagando aquella República, sino que además han atizado también los odios personales por medio de calumnias y mentiras tan groseras como temerarias.

Cuando la crítica licita y hasta cierto punto no sólo útil sino necesaria en todo país para discutir los actos de un gobierno, se convierte en una continua caricatura falsa y apasionada de las personas dirigentes, no es un milagro, si a la postre algún cerebro mal equilibrado toma por verdad tales espumamientos de la cólera y envidia partidistas, animándose por semejante predica incendiaria hasta para cometer un asesinato.

Tenemos un antecedente aún fresco en la memoria, en el atentado de aquel muchacho francés Henry, que alucinado por las extravagancias de los diarios anarquistas, lanzó un día, en París, una bomba en un café entre gente pacífica, pero las que para él eran los tan odiados burgueses, contra los que sus maestros partidistas predicaban día a día.

Aun cuando el asaltante oriental no hubiera sido mandado por nadie, es sólo el consecuente discípulo de la oposición brava e intransigente de ese país, y el atentado de la semana pasada impone el deber de hacer constar este punto, para que, reconocido un verdadero peligro, los mismos interesados, se empeñen en volver sobre sus pasos.

Por lo que respecta a la revolución misma, las operaciones han quedado, en esta semana, de facto suspendidas, por ambas partes, excepción hecha de tiroteos de avanzadas de poca importancia.

Como los gastos de esta lucha funesta son considerables, se anuncia el próximo envío de un proyecto que creará fondos especiales para sufragar aquellos, sin alterar la marcha regular del presupuesto, y nos hemos de ocupar aún con más detención de estos proyectos tan pronto que hayan sido formalmente presentados por el Gobierno a las Cámaras Legislativas.

(Buenos Aires Handels Zeitung.)

Boletín oficial

Montevideo, Abril 24 de 1897.

Yaguaron, Abril 23 de 1897, (4 las 10.25 a. m.).—Excmo. señor presidente de la República.—Montevideo.—Hoy embarcáronse en vapor «Junca», de Artigas, oficiales blancos Mario Larriera, ex-comisario de San José y otros, para de ellos en pron. Núñez dijo, que sólo esperaba recuar fondos de Aduana para retirarse a Buenos Aires con los que quisieran acompañarlo, fletando un buque. Martirica con otros salió buscando rumbo al Río Negro para incorporarse a alguna fuerza blanca. Jefes: están completamente distanciados y fuerzas desanimadas, emigrando en grupos con caballos por paso de las Piedras y otros puntos. Velázquez, que llegó de Río Grande, pasó ayer para acá, según me dicen, muy desanimado.

Don Juan Aspíroz, comerciante blanco, emigró teniendo exigencias de dinero hechas por mandado de Núñez. Según mis informes, renunció Hornachem. Dueño del hotel en Artigas (blanco) cerró su casa hoy, teniendo atropellos de soldadesco. Lo que averiguemos, todo lo comunicaremos. Saludo respetuosamente.—Eduardo Bustamante.

Yaguaron, Abril 22 de 1897, (4 las 2.20 p. m.).—A presidente de la República.—Montevideo.—Por intermedio del receptor de Artigas, señor Bustamante, ha llegado a mi conocimiento el triunfo obtenido en Cerro Colorado por las fuerzas legales contra los revoltosos. Me es muy satisfactorio felicitar a V. E. por el éxito favorable de nuestras fuerzas y al mismo tiempo comunicarle que ayer la vanguardia, al mando del coronel Galarza, disolvió grupos de revoltosos que merodeaban por los alrededores.

Saludo a V. E.—Santos Arribio, comandante general de fronteras al Sud.

Yaguaron, Abril 23 de 1897, (4 las 6.47 p. m.).—A ministro Relaciones Exteriores.—Montevideo.—En el vapor salido hoy para Río Grande, van cinco orientales que servirán con Núñez y a quienes otorgué salvo-conducto. Presentáronse también dos oficiales argentinos que servían en la misma gente, pidiendo recursos. Para volver a su país, unos y otros, venden cuanto tienen y salen con lo puesto.

Saludo a V. E.—Alina Alvarez, cónsul.

Montevideo, Abril 21 de 1897.

La carta que va a continuación, escrita toda de puño y letra de Abdón Arzozuel y dirigida a Abelardo Márquez, ha sido interceptada a un emisario, y el original obra en poder de la autoridad.

Buenos Aires, Abril 16 de 1897.—Señor Abelardo Márquez.—Bago.—Mi querido amigo.—Estoy acá desde varios días. Mi llegada ha causado verdadera sensación. Todos los diarios me han hecho reportajes, de los cuales algunos he tenido que rectificar, pues me ponían lo que yo no había dicho, y mi casa es y ha sido una verdadera romería. En ésta todos ponían por la luna a Lamas; yo he tratado en todo y por todo poner al amigo en las mismas condiciones.

La junta me recibió muy bien. Ha a acordado las credenciales, pero Terra se adelantó a las mismas y comunicó de Yaguaron que va a Porto Alegre. En vista de esto, voy a conducir el mayor número de elementos que pueda conseguir para el ejército, lo que llevaré por Río Grande, y de allí no volveré acá para arreglar la cuestión política que la tienen descañalada, pues, nadie se ha arrojado al Gobierno Argentino y tratar de conseguir mayor número de elementos.

La junta me dará un puesto en ese sentido, y será conductor notas para Saravia y Lamas. Hablé con todos los amigos de la frontera y estaban muy contentos de la misión. ¿La llevaré a cabo Terra? Veremos.

Quiera Dios no se le haga fracasar.

Es amigo.—Abdón Arzozuel.

Yaguaron, Abril 21 de 1897, (7.21 p. m.).—Eduardo Bustamante.—A Excmo. señor presidente de la República.—Montevideo.—En este momento llegamos al campo de la línea, participando que fuéramos legales vinieron sobre Artigas batallones revolucionarios.

A la altura de los campos de Artigas pasaron jefes, oficiales y soldados para acá.

Núñez abandonó pueblo hoy, con alguna gente, según me informan, para pasar al Brasil, por paso de las Piedras, quedando en Artigas una pequeña guarnición al mando de un mayor.

Más tarde espere nuevo choque y comunicaré los resultados.

Llega un empleado de Aegui, participando que en la sub-receptoría y costa del Río Negro, el 21 cuando salió de allí dejó a los jefes Celestino Alonso, Acercado Díaz, Abelardo Márquez y un titulado comandante Ortiz con trececientos y pico de hombres. Mayor Derquin estaba en Lamma con poca gente, ignorando su actual.

Al saludarle congratulé y lo felicito por haber salvado S. E. del atentado que según me informan se pretendió contra su persona.

Saludo a V. E. respetuosamente.—Eduardo Bustamante.

Yaguaron, Abril 24 (4 las 6.30).—A ministro Relaciones Exteriores.—Montevideo.—Después de mi telegrama de ayer siguió el desbande de la gente de Artigas en grupos de 20 y 30 hombres, y hoy no queda allí ninguna fuerza de la que mandaba Núñez. Dicen que esto se separó de la revolución y se va para la Argentina. El resto al mando de Borches y Muniz siguió Yaguaron arriba.

Doce mil hombres de las fuerzas general Arribio están sobre Artigas.

Saludo a V. E.—Alina Alvarez, cónsul.

Los restos de las fuerzas de Lamas y Saravia son perseguidos tenazmente por las fuerzas del gobierno.

Montevideo, Abril 25 de 1897.

Yaguaron, Abril 24 de 1897.—A ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.—Llega la noticia en este instante (6 p. m.) que guerrilleros en el paso de la Piedra, a tres leguas de Artigas, las fuerzas del gobierno y los revoltosos.

Lo avanzado de la hora hace que hasta mañana no pueda transmitir detalles.

El último viaje de la balsa del Yaguaron trajo los últimos hombres que en aquella villa quedaban, casi todos argentinos.

Saludo a V. E.—Alina Alvarez, cónsul.

Yaguaron, Abril 25 de 1897.—(A la 1.30 p. m.).—Señor presidente de la República.—Montevideo.—En este momento, la una y media de la tarde, entran en Artigas el comandante Manuel Crispy, el capitán José Forcinencia y el teniente Julio Reyes, al mando de las fuerzas legales, siendo la vanguardia del general Arribio y coronel Galarza.

Fuerzas revolucionarias, en completo desbande, pasaron Yaguaron por distintos puntos, en número de ochocientos a mil.

Dicenme que el titulado comandante Icard con muchos otros se ahogó en el Yaguaron.

En este momento abraza al mayor Onofre Javier.

Fuerzas legales se esforzaron en actos de valentía, pues varios blancos, amparados del paredón de esta receptoría sobre la margen de Yaguaron y con la balsa y los botes al pie, hicieron fuego de fusilería sobre los que entraban.

Me halló en ésta, con parte del personal aduanero, siendo contador Moyano é inspector Pedragosa y algunos empleados de esta sección.

Al felicitar a V. E. hago votos por el pronto restablecimiento del orden público bajo el imperio del gobierno constitucional que V. E. representa.

Más tarde detalles.—Eduardo Bustamante.

Yaguaron, Abril 25 (4 la 1.50).—Eduardo Bustamante a director general de Aduana.

En este momento posesionáronse de Artigas, fuerzas legales pertenecientes a la vanguardia del ejército del general Arribio, comandadas por el coronel Galarza y bajo las inmediatas órdenes del comandante Manuel Crispy y mayor Onofre Javier.

Las fuerzas buyerón al Brasil unos en balsa y botes, y otros a nado, ahogados varios, entre ellos el titulado comandante Icard.

La oficina de la Receptoría la hemos encontrado en completo desorden. Con los señores contador Moyano, inspector Pedragosa y varios empleados, oportunamente elevare a esta dirección detalle de lo que han dejado los revolucionarios é inventario que tomaré.

Comunico a S. E. el señor presidente y felicito a usted, saludándole atentamente.—Eduardo Bustamante, receptor de Artigas.

Yaguaron, 25 de Abril.—(4 las 3.24 p. m.).—Al ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.—A las 11 1/2 las fuerzas del gobierno tomaron posesión de Artigas, abandonada por la revolución.

Comandante de la guarnición estuvo en mi despacho para anunciarme que ha dado las precisas órdenes para la detención de Núñez.

Aquí no hay menos de ochocientos emigrados.—Muchísimos argentinos van con los kepas del ejército de aquel país y en tal estado de miseria que inspiran profunda lástima.

Saludo a V. E.—Alina Alvarez, cónsul.

Yaguaron, Abril 26 de 1897.—(4.52 p. m.).—A S. E. el señor presidente de la República.—Montevideo.—Con el entusiasmo de haberse restaurado la legalidad y orden público en ésta zona, omití comunicación a S. E. que el jefe superior de las fuerzas que han entrado en Artigas es el digno coronel don Andrés Klingner, falta ésta que espero me disculpas S. E.

Salúdale afectuosamente.—Eduardo Bustamante.

Montevideo, Abril 26 de 1897.

Yaguaron, Abril 25 de 1897 (4 las 4.30 p. m.).—A ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.—Fuerzas que tomaron posesión de Artigas tienen como jefe de Estado Mayor al coronel Klingner y como jefe de vanguardia al coronel Galarza, estando en la villa el coronel Crispy, que ayer desbandó la gente del comandante Jara, ahogándose éste y más de 20 de los suyos al pasar el Yaguaron por el paso de las Piedras.

Saludo a V. E.—Alina Alvarez, cónsul.

Via Yaguaron.—Artigas, Abril 25 de 1897, (6 p. m.).—Al Excmo. señor presidente de la República.—Montevideo.—En este momento llego del campamento del coronel Klingner en los suburbios de esta ciudad, el cual me ha entregado el adjunto telegrama para V. E.

Los habitantes de Artigas se congratulan de la entrada de las fuerzas legales por el orden y garantías que han restablecido.

Todas las casas de comercio han reabierto sus puertas y las familias pasean tranquilamente por las calles. Reina entusiasmo en nuestro ejército.

Salúdalo respetuosamente.—Eduardo Bustamante.

(Via Yaguaron).—Artigas, Abril 25 de 1897, (4 las 6.25 p. m.).—A S. E. el señor presidente de la República.—Montevideo.—Cumpliendo órdenes del señor general Arribio, me halló en este punto, habiendo mi vanguardia al mando del señor coronel Galarza arrollado todas las fuerzas enemigas que se han hallado, resultando de esta operación la muerte de un oficial y ocho individuos de tropa del enemigo, habiendo por nuestra parte un herido de gravedad. Tengo a más en mi poder al comandante Arbolleya y cinco individuos de tropa prisioneros.

En la persecución que se hizo a las fuerzas enemigas, estas en su mayor parte se arrojaron al río Yaguaron, donde se ahogaron muchos. Esta plaza al aproximarse las fuerzas a mis órdenes, fué abandonada por el enemigo, el que en su fuga abandonó también el armamento que me ocupó en recoger. Algunos grupos se dispersaron con dirección a Aegui, capitaneados por Martirica, Navarrete y otros.

El doctor Terra se halla en Porto Alegre, y el coronel Núñez é Ismael Velázquez en Yaguaron. Al saludar a V. E. me permito felicitarlo a la vez por este triunfo. El señor general Santos Arribio elevare oportunamente a V. E. el parte detallado de los hechos ocurridos.—Andrés Klingner.

Via Rivera.—Santa Ana, Abril 25 de 1897, (4 las 5.10 p. m.).—Al señor ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.—El cónsul oriental en Uruguay me pide transmita a V. E. el telegrama que a continuación transcribo:

«Comunico a V. E. que ayer se presentó a

este consulado Juan Dorello, con residencia en Montevideo, perteneciente a las fuerzas de Aparicio Saravia en las que dice figurar como teniente. Quiere regresar a Montevideo y no tiene recursos.—Pido instrucciones a V. E. par éste y demás individuos que se presenten. Han venido con Dorello otros individuos que se hallan en la campaña de este trunficio con intenciones de volver a esa, pero a quienes la carencia de recursos les impide llegar a esta ciudad, faltándoles hasta ropa.—Saludo a V. E.—Fernando: Cándido Sudriá.

Saludo a V. E.—Gabriel Vázquez, vice-cónsul en Santa Ana del Livramento

Montevideo, Abril 28 de 1897.

(Via Yaguaron).—Artigas, Abril 27 de 1897, (4 las 4.52 p. m.).—General Santos Arribio, a S. E. señor presidente de la República.—Montevideo.—Excmo. señor: Dando cumplimiento a lo ordenado por V. E. de ocupar la villa de Artigas y siendo muy pesado el ejército del mando Mayor, con una columna, llevando como vanguardia al coronel Galarza.

El resultado de esta expedición ha sido el siguiente:

El día 23 fué sorprendido el cabecilla Serafin da Rosa al mando de fuerzas enemigas a quien mataron siete de los soldados, hirándole diez y obligándole a arrojar al río Yaguaron, donde se ahogaron 14 revoltosos.

El día 25 fueron arrolladas las fuerzas enemigas que se encontraban en este punto. Los muertos, según se ha podido constatar hasta la fecha, son un oficial y 26 individuos de tropa, teniendo por nuestra parte un herido de gravedad.

Se les obligó a tirarse al río, pereciendo ahogados cuarenta y seis individuos, entre ellos un jefe que se supone sea Urubey, 6 Jara, dispersándose el resto en dirección a Aegui, capitaneados por Martirica, Navarrete y Macedo.

No pudo seguirse la persecución por falta absoluta de caballos, puesto que las guerrillas del coronel Galarza tuvieron que avanzar a pie por haberse cansado los caballos.

Han caído en nuestro poder 23 prisioneros, (entre ellos un comandante Arbolleya) siete carros conteniendo municiones, equipos, armamento, carpas, etc., y tomándose los recados y ropa que dejaron al arrojarse al río.

En este mismo día las fuerzas al mando del coronel Klingner tomaron posesión de la villa de Artigas.

Yo dentro de una hora estaré en esta.

Encuéntrense en Yaguaron Núñez y otros jefes y me aseguran que el doctor Terra acaba de llegar a ese punto.

El enemigo completamente desalentado, llegando hasta el punto de que una partida nuestra compuesta de cinco hombres, dispersó otra de treinta revoltosos.

Felicito efusivamente a V. E. por el triunfo obtenido, que creo asegura el término de la campaña emprendida y quedo esperando órdenes en esta villa.

Saludo a V. E. respetuosamente.—Santos Arribio, comandante de fronteras al Sud del Río Negro.

Yaguaron, Abril 23 de 1897, (4 las 9.40 a. m.).—A ministro de Relaciones Exteriores.—Montevideo.—Anoche pedí detención doctor Terra é Ismael Velázquez y el comandante de la gu

